

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS



Continúa vendiéndose la segunda colección de artículos originales de «La Lectura» en casa del edictor, D. José del Ojo y Gómez, San Bernardino, 10, 2.º, derecha, Madrid, al precio de una peseta cada ejemplar. Por cada doce ejemplares se regalarán dos y veinte por cada ciento. Háganse los pedidos acompañados de su importe.

SECCION RECREATIVA.

LUZ Y TINIEBLAS

Un *ilustrado* periódico de los muchos que hoy corren de bebedero en bebedero para grato solaz de granujas y perularios, agotada sin duda la estricnina literaria con que semanalmente corrobora á sus parroquianos, tomó días pasados el almanaque, vió que se aproximaba la festividad del Carmen, y dándose un golpe en el estómago, órgano productor del *pensamiento libre*, según los últimos descubrimientos de la veterinaria, exclamó para sus adentros: «¡Bureka! lo encontré.»

Es decir, encontré el artículo de fondo, que vale tanto como encontrar un artículo de *fonda*, porque sin fondos no hay fondas, y si las hay como si no las hubiese.

«Preciso es pues escribir y escribir fuerte para llenar la tripa; preciso es cambiar blasfemias por perros chicos para comprar garbanzos; y puesto que ya va agotándose el repertorio de los pícaros curas y los frailes que comen niños crudos, nada más apropiado que la devoción del escapulario del Carmen para hincar el diente y pasar la semana.»

Y en efecto, el artículo ha salido, y los *ilustrados* parroquianos de todos los abrevaderos libres de España y adyacentes, han podido leer, *embriagados* por el entusiasmo y otras sustancias inflamables que el escapulario de la Madre de Dios es una antigualla ridícula; que es una superstición de los tiempos del *oscurantismo*; que si hay gentes que aun creen en él es porque no están bastante adelantadas, y que, cuando brille la *aurora de la civilización* y desaparezcan las *tinieblas del fanatismo*, nadie creerá ya en esas cosas, como nadie creerá tampoco en los milagros, apariciones, revelaciones, profecías, dogmas, sacra-

mentos y demás verdades de la religión.

Es decir, que según el autor del papel, cuando brille la tal aurora, convertidos todos los hombres en cuadrúpedos de mayor cuantía, y persuadidos de que no hay Dios, ni Santos, ni cielo, ni infierno, ni espíritu, ni alma, sino solo paja, cebada, tubérculos y bellotas; roto el freno de la fé y destrozado el cabezon de todas las leyes; sin más norte que el instinto, y sin más guía que el olor del *pienso-libre*, se lanzarán ramal arrastrando por los prados de la libertad, soltando cada cox y cada relincho que temblarán los pernos del universo.

Pues si esto es así autor amabilísimo, más vale que no salga la aurora, y nos quedemos á oscuras. A lo menos por mi parte renuncio á todas las ventajas de su civilizadora luz, y prefiero alumbrarme con el candil que se alumbraba mi abuela.

Pero, pregunto yo; ¿llegará ese caso? ¿llegará á encenderse algun día la llama del infierno hasta el extremo de apagar en las inteligencias la luz de la verdad? No puedo creerlo y fundo mi opinión, en que cuanto más trabaja la impiedad más terreno pierde, aunque ella crea ganarlo.

El cristianismo es un yunque que más se endurece cuanto más se golpea; es un árbol que cuanto más se poda más fruto dá. Esto es lo que no comprende el ciego masonismo que, cuchillo en mano, hace muchos años corta y corta como un desesperado sin echar de ver que solo corta lo podrido. Es un jornalero loco, que suda el quilo echando jornales en la tierra para ir á cobrarlos juntos en el infierno.

No sabe lo que se hace.

En el corazón del pueblo sencillo y virtuoso hay y habrá siempre una planta que la impiedad no arrancará jamás. Sus tempestades derribarán los árboles orgullosos de mucha hojarasca y comida raiz; pero no podrán desarraigar los humildes arbustos que se doblan ante el azote sin abandonar la roca de la fé.

El escapulario de la Virgen Maria, eso que llaman superstición fanática los que no quieren colgarse un hábito immaculado y se cuelgan un ridículo mandil,

tiene fundamento más sólido que las extravagantes ceremonias de los que se niegan á adorar á Dios y adoran al diablo. Por eso el pueblo la mirará siempre con veneración.

La Santísima Virgen Maria, Madre de Dios y de los hombres. quiso un día consolar á sus hijos desterrados en este valle de miserias; y como los seres poderosos no necesitan de grandes instrumentos, plugo á la Señora aparecerse á Simon Stok, virtuoso penitente que habia pasado veinte años en el hueco tronco de una encina; y entregándole un escapulario decirle estas palabras: «*Recibe, querido hijo mio, este escapulario de tu orden como distintivo de mi cofradia y en demostracion del privilegio que he obtenido para tí y para los hijos del Carmelo. El que muera piadosamente (1) llevando este escapulario será preservado del fuego eterno. Esta es al señal de salvacion, defensa en los peligros y prenda de paz y proteccion especial hasta la con snmacion de los siglos.*»

Ahora bien ¿Qué hay aquí de absurdo, de ridículo, de superticioso ó denigrante?

Solo una cosa; la necedad del que no comprende la sublime sencillez de la religión.

«Dios es omnipotente y puede hacer milagros.»

«Dios es padre amorosísimo y procura salvar á sus hijos sin violentar su libertad.»

Sentados estos dos precedentes que solo puede negar la locura humana, quedan explicadas todas las devociones de que está sembrado el cristianismo, y que no son otra cosa que auxilios del cielo para alentar á los peregrinos de la tierra.

Así se explican las portentosas devociones del Rosario, la Porciuncula, escapulario del Carmen, Corazon de Jesús; así se explican las apariciones prodigiosas y consoladoras del Pilar, de Lourdes, de la Saleta, del Líbano y las mil y mil que en todos los tiempos han derramado por la árida tierra el rocío de la esperanza y de la fé.

(1) Esto es, cumpliendo todos sus deberes de cristiano.

¿Qué resta?; ¿examinar la certeza de estos hechos para no confundirlos con las fábulas humanas?; pues para eso están las reglas de la crítica aplicadas por la Iglesia con más severidad, más sabiduría y más tino que pudiera nadie aplicarlas.

Pero nó no es eso lo que quiere el libre-pensamiento; lo que el libre-pensamiento quiere es que creamos en sus locuras extravagantes y en sus teorías descabelladas ni más ni menos que *porque sí*, y no creamos en las sencillas verdades que enseña y demuestra cada día la religion, ni más ni menos que *porque nó*. Quiere que creamos que el mundo se ha formado por casualidad; que los hombres han venido á él sin saber á qué ni para qué; que no hay Dios ó que si lo hay es como si no le hubiera porque es un ser indiferente que ni piensa de sus criaturas; que no hay cielo, que no hay infierno, que el hombre no tiene alma, que el bien y el mal son cosas iguales, que todo es contradiccion, que todo es mentira, que todo es caos; quiere que creamos todos estos disparates, y que no creamos que existe un Dios Padre Todopoderoso Criador del cielo y de la tierra, capaz de conocer á sus criaturas y de amarlas y auxiliarlas para que alcancen su último fin.

¡Cuánta ceguedad!

Per fortuna el pueblo tiene mejor sentido de lo que algunos creen y entre las negaciones descabelladas de hombres sin fé y sin conciencia y las afirmaciones formales de santos que han acreditado sus palabras con una vida de penitencia y de virtud obpta siempre por estas últimas en la seguridad de no ser engañado.

Entre un Simon Stok que pasa cerca de veinte años metido en el tronco de un árbol; un Domingo de Guzman que es un dechado de santidad; un Francisco de Asís que deja pasmado al mundo con su virtud; entre estos discípulos de Jesucristo que asombran á la sociedad con su santidad y sus milagros, y que despues de una vida de sacrificio mueren tranquilos confirmando lo que enseñaron, y un puñado de desdichados que despues de vivir en el vicio y en la disolucion, mueren desesperados unos, blasfemando otros, y arrepentidos no pocos de ellos de todo cuanto escribieron, el pueblo cree á los primeros y hace perfectamente.

Por eso la devocion del santo escapulario fundada por la misma Virgen, atestiguada por un gran Santo, confir-

mada por el Papa Juan XXII á quien le fué tambien revelado su celestial origen; ratificada por veintidos papas más que hallaron digna de fé la historia de dicha revelacion y finalmente sellada con multitud de beneficios y de milagros, es y será siempre una devocion respetada por el mundo entero.

Lo repetimos; en vano se fatiga la impiedad; ella podrá matar curas, destruir conventos, robar iglesias y engatuzar perdularios, pero hincar el diente en los pechos sólidamente piadosos que saben vestir con honra la librea de la Madre de Dios, eso no lo conseguirá jamás. Esa cota celestial que ha librado tantas víctimas del furor de sus enemigos; ese pedacito de tela que ha apagado tantos incendios, que ha calmado tantas tempestades, que ha salvado de tantos naufragios, que ha derramado tantos consuelos y sembrado tantas esperanzas, tiene y tendrá siempre más valor á los ojos del pueblo cristiano, que todas las faramallas de la ciencia moderna que con toda su hinchazon y sabiduria aun no ha sabido señalar á los hombres el camino de la felicidad.

Terminaremos este artículo recomendando á nuestros lectores el *Manual del Escapulario*, escrito por Mr. de Sambucy donde encontrarán interesantes noticias sobre esta tiernísima devocion que tanto ha sostenido en el mundo las virtudes.

Y adelante con el oscurantismo, que oscuridad que ilumina el alma, vale más que luces que queman el corazon.

A. C. y G.

UN VOTO DE UN MARINO

Salve del mar estrella.
Salve, Madre Sagrada.

Hace unos treinta años presencié Barcelona un espectáculo conmovedor.

Era el 16 de Julio, festividad de Nuestra Señora del Carmen.

En la rambla y Llano de la Boqueria se veía un grupo que iba engrosando por momentos.

Los hombres estaban llenos de admiracion y las mujeres lloraban enternecidas.

¿Qué sucedía?

¿Qué era lo que tanto llamaba la pública atencion?

Un acto muy comun entre los primitivos cristianos y en la edad media, pero muy raro en nuestros tiempos descreídos.

Un hombre de mediana edad, tostado por el sol de los trópicos, vestido de un hábito burdo ceñido con una cuerda y

atada al cuello una larga cadena que le arrastraba por el suelo, andaba á gatas, y desde el barrio marítimo de la Barceloneta se dirigía de aquella suerte al templo de Nuestra Señora de Belén.

La fatiga que esto ocasionaba al penitente era indecible. Sus rodillas se habían desollado á causa de la distancia, y gotas de sangre marcaban en el empedrado las huellas que dejara á su paso. El peso de la cadena, lo violento de su posicion y el sol canicular que caía sobre su cabeza, le hacían sudar á mares y le ocasionaban un resuello fatigoso, moviendo los animos á compasion.

Agotadas sus fuerzas y casi desfallecido, el infeliz, si así podemos llamarle subió las gradas de piedra del grandioso y bello templo, y prosiguió arrastrándose hasta la capilla de la virgen del Carmen, iluminada por mil luces.

Llegado enfrente del altar, besó tres veces el suelo, se incorporó sobre sus rodillas, y poniendo los brazos en cruz, según se lo permitió la fatiga, exclamó sollozando.

—«¡Gracias, Madre mia! Gracias, Virgen del Carmen! No en vano invoqué tu auxilio en deshecha tempestad. Nuestro buque iba á sumergirse en el airado Océano. Ibamos á morir sin remedio, y el recuerdo de mis pobres hijos y de mi desgraciada esposa me hacía llorar. En medio de la desesperación de mis compañeros, recordé las oraciones de mi madre y de mi esposa, cogí el escapulario que ésta me había colgado del cuello el día de nuestra despedida, le estampé un beso de ternura, y volviéndome hácia el cielo cubierto de nubes y cruzado por el rayo, entre la voz tremenda del trueno y el bramido de las olas que iban á tragarnos, hincando las rodillas, grité: «¡Virgen del Carmen, salvadnos que perecemos! ¡Tened piedad de nuestras esposas y de nuestros inocentes hijos! Hago voto, si nos librais de la muerte, de visitaros en vuestra capilla del Carmelo en el templo de Belén, en Barcelona, arrastrándome por el suelo desde el puerto en traje de penitencia y con una cadena al cuello.

»La Virgen escuchó mi voto; calmóse al instante la tempestad, y el arco-iris brilló en el firmamento. Allí estabais Vos, Madre mia, como en trono de mil colores, con vuestro manto blanco y vuestro hábito pardo del Carmelo. ¡Gracias por vuestros favores! ¡Por mi esposa por mis hijos, por mis compañeros seáis mil veces bendita!»

Así dijo, en medio de la conmocion de todos los circunstantes. Luego trató de

levantarse y muchos se acercaron para auxiliarle, haciéndole sentar en un silla.

A su lado aparecieron dos criaturas un niño y una niña que él besó con cariño.

Eran sus hijos, las prendas de su corazón. Junto á ellos había una joven llorando. Era una hija del pueblo, era la esposa del marino.

Empezóse un oficio solemne á toda orquesta en honor de la Virgen del Carmen.

El vasto templo estaba completamente lleno de fieles, y lucía como un ascua de fuego.

Nunca un Oficio ha sido oído con más devoción; y cuando el orador ensalzó las excelencias de la Virgen del Carmen, los fieles, de rodillas y muchos de ellos besando el suelo, hubieran prorumpido á no detenerles la santidad del templo, en gritos de «¡Viva la Madre de Dios! ¡Viva la Virgen del Carmelo!»

Concluido el Oficio, el marino, acompañado de su mujer y de sus hijos, se dirigió á la sacristía, en donde trocó su hábito y su cadena por su traje ordinario.

Y los niños besaban enternecidos la mano de su padre mientras la esposa daba muestras visibles de su emoción.

Cada año el día de su fiesta, la Sagrada Virgen del Carmen! recuerdo este tierno episodio; y al verte tan bella en tu altar, con tu manto blanco y tu hábito pardo, me parece que eres la visión del marino sentada encima del arco-iris; en mi interior me parece ver á lo lejos la tempestad que se aleja ante tu voz potente, y crece mi fé, y todo de tí lo espero, pues nunca nos dejas, y aceptas nuestras oraciones como aceptas el voto del marino y le salvaste la vida.

FRANCISCO DE P. CAPELLA

SECCION INSTRUCTIVA

Dicen algunos que la Iglesia católica ha cumplido ya su misión.

Contestacion. Hace ya cerca de diez y nueve siglos que la Iglesia existe, y casi hace otro tanto que de ella se está diciendo lo mismo.

En cada siglo todos los impíos, todos los autores de secta ó de herejía se creen llegados por fin al famoso día del entierro de la Iglesia; todos ellos se creen destinados á entonar el *De profundis* al Papado, al sacerdocio católico, á la misa y á todas las antiguas creencias de la Iglesia.. y, sin embargo, esto no llega todavía.

Así es que en el primer siglo de la Iglesia un preconsul del emperador Trajano le escribía: «Dentro de poco tiempo, gracias

á la persecucion, esta secta quedará ahogada, y no volverá á hablar de este Dios crucificado...»

¡Y Trajano murió, y el Dios crucificado reina aún en el mundo!

Tres siglos despues Juliano el Apóstata se jactaba de estar preparando el ataud de Galileo, es decir, de que destruiria su Religion y su Iglesia...

Y murió Juliano, y el Galileo y su Iglesia viven aún...

Tambien en el siglo VI Lutero, fraile revolucionario, que del orgullo y de la rebeldia forjó una religion, hablaba del papado como de una antigualla que iba á concluir: «Oh Papa decia, oh Papa, yo habré sido una peste para ti durante mi vida; pero despues de mi muerte seré yo tu destruccion!...»

¡Y Lutero murió, y su protestantismo se disuelve, y el Papado vive siempre más lleno de vida, más floreciente y más venerado que nunca!

Tambien Voltaire, el enemigo personal de Jesucristo: Voltaire, que suscribia sus cartas con esta expresion llena de satánica audacia: *Voltaire, el burlador de Cristo*; ó bien con esta otra: *Aniquilemos al infame*; es decir, á Jesucristo y á su Iglesia; tambien, decimos, Voltaire escribia á uno de sus amigos: *Ya estoy cansado de oír decir que bastaron doce hombres para fundar la religion católica: yo quiero hacer ver que basta uno solo para destruirla.* Dentro de veinte años, escribia á otro, habremos dado buena cuenta del Galileo...»

Y veinte años despues, día por día Voltaire espiraba entregado á la desesperacion del réprobo pidiendo un sacerdote, que sus amigos los filósofos impidieron que se le acercase...

Y la Iglesia vive aún, atravesando los siglos y destrozando en su apacible carrera á todos los que intentan destruirla...

Lo propio sucederá á todos nuestros sistemas modernos filósofos y sociales que tan modestamente se erigen en reformadores de la religion de Jesucristo, en reemplazadores de la Iglesia católica.

Manos temibles aún que sus predecesores, ¡estos pobres hombres! si siquiera llegan á dudar de su propia debilidad! Crean hacer algo nuevo, en tanto que no hacen más que volver á dar calor al viejo tema de los Voltaires, de los Calvinos, de los Luteros, de los Arrics etc...

¿Han olvidado, por ventura, las palabras del Salvador al primer Papa y á los primeros obispos; «Id, enseñad á todos los pueblos: Yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumacion de los siglos?»

¿Han olvidado lo que dijo al Principe de los Apóstoles: «Tú eras Pedro, y sobre ti edificaré mi Iglesia, y los poderes infernales no prevaleceran contra ella?»

¿Crean tener el poder de destruir lo que Dios ha fundado? No; la Iglesia católica no ha «cumplido su misión,» ni la concluirá hasta que el mundo haya terminado la suya.

La Iglesia nada teme; sabe bien cual es el principio divino de su fuerza, de su vida. Ella asistirá al entierro de sus adversarios actuales, con mayor facilidad y menos esfuerzos aun que al de sus predecesores.

M. Segur.

VARIEDADES

No cabe más

En las cámaras francesas se ha presentado un proyecto de ley pidiendo la completa suspension de todas las congregaciones religiosas. La proposicion ha sido declarada urgente y es probable que á estas horas esté votada.

He aquí segun un periódico el extracto de los principales artículos del proyecto.

«Art. 1. Todas las asociaciones son libres.

Art. 2. Todas las asociaciones religiosas quedan suprimidas á escepcion de las que estan autorizadas.

Art. 3. Todas las autorizaciones concedidas á las congregaciones religiosas, quedan suprimidas.

Art. 4. Suprimidas estas asociaciones, sus bienes á nadie pertenecen y serán propiedad de la nacion.»

—Dime Blas; ¿como se toca el himno de riego?

—Pues mire usted, mi amo, poniendo la mano así en forma de garra y dando buenos arañazos al mismo tiempo que se canta la copla de la libertad.

En efecto, así es como se viene cantando esa copla hace muchos años.

¡Pobre Francia! ¡pobre España! y pobres todos los pueblos de Europa que toman parte en esa música infernal; Ya recogeran el fruto de su trabajo en dinamita y en petroleo.

Suicidios ilustrados

La ciencia perfecciona el suicidio.

Mr. Carlos Durand de sesenta y un años de edad, vecino de Montloacon, se ha introducido en el estómago un cartucho de dinamita y lo ha hecho estallar.

Voladura del techo conmocion de todas las casas del barrio; Mr. Durand queda hecho picadillo y en disposicion de ser convertido en salchichon de Vich.

Otra barbaridad.

Un ingeniero alemán se ha hecho matar por una batería eléctrica. El hombre sin duda queria ir al infierno por telégrafo y es regular que lo haya conseguido.

¡Puede tanto la ciencia!

¡Cain!

Cual se piensa, así se obra.

Un hecho realizado hace poco viene á demostrar una vez más lo que la impiedad endurece el corazón de los hombres.

«Rogelio Heignes, autor de un libro lleno de blasfemias titulado *La Religion al alcance de todos*, tenia con un hermano suyo una casa de comercio en New-York. Este último obtenia mas ganancias que el primero,

Per lo cual la amistad de entrambos llegó á enfriarse; habiéndose verificado la liquidación y saliendo por tanto más ventajoso el segundo, decidió Rogelio darle muerte. En efecto el día 4 del mes corriente hallándose los dos hermanos en Mónaco, despues de haber comido, se levantó Rogelio de la mesa sacó dos pistolas y con ellas dió muerte á su hermano y á su cuñada.

Aquí tienen ustedes lo que es una conciencia libre iluminada por una razón atea.

Es particular

Ha fallecido D. Victor Acha director que fué del periodico impio *La voz Guipuzcua*, y antes de morir se ha reconciliado espontaneamente con la religion.

Tambien ha fallecido D. Rafael Galan y Osa director del periodico libre-pensador de Sevilla *El Tintinabulum*, y tambien se asegura que en sus últimos momentos se ha reconciliado con la Iglesia.

¿No les parece á ustedes que es particular que estos casos se repitan tan amenudo y que por el contrario nunca se oiga decir: Ha fallado D. Faano de Tal director que fué de tal periódico católico y al morir, se ha reconciliado con la impiedad.»

¿Qué será esto?

Discurrid, libre-pensadores.

Moral cristiana

Hace unos dias se presentó en casa del señor D. Rafael de Olanza, vecino de Barcelona, un digno sacerdote de aquella diócesis, diciéndole que tenia necesidad de hablar con él á solas: una vez solos, sacó de su bolsillo un piquetito, lo desenvolvió y le dijo: «Bajo secreto de confesion. un penitente me ha entregado mil doscientas cincuenta y cinco pesetas que le habia robado á usted. Aquí las tiene usted.»

Diariamente estan repitiéndose hechos como estos que no publicamos por no cansar á nuestros lectores. Si la incredulidad libre-pensadora se fijase en ellos, ellos por sí solos bastarian para convencerla de lo que vale la religion y hasta donde llega su accion moral y civilizadora.

Pero ¡quia! ni por esas. No hay peor ciego que el que no quiere ver.

Castigo.

Segun un diario de Buenos Aires, en el pueblo de Cañuelas ha ocurrido un suceso que ha conmovido profundamente á aquel vecindario. Una mujer de mala vida que disfrazada de hermana de la caridad, andaba dando escándalo por la poblacion y escarneciendo el habito que llevaba, cuando se hallaba en el periodo álgido de su burla, prorumpió repentinamente en una espantosa carcajada y cayó muerta al suelo sin tiempo para decir Jesús me valga.

Si estos hechos no se repitiesen con tanta frecuencia podrían pasar por casualidades como algunos quieren, pero cuando cada dia se renuevan á nuestros ojos con tanta insistencia, bien merecen fijar nues-

tra atencion y ser considerados como lo que son; castigos providenciales.

La civilizacion moderna.

(FRAGMENTO)

Si ves un pueblo con los templos desiertos y los teatros y círculos, cafés y tabernas rebosantes; que señala siempre los pasos que da en el camino de la libertad con ruinas de templos, con incautaciones de conventos y con una buena subida de la ola anti-católica y avalancha desmoralizadora; que so pretextos tan hipócritas como balades roba los bienes á la Iglesia y á las casas de beneficencia, pretendiendo matar de anemia el culto, y de hambre al sacerdote y al pobre; que á las comunidades religiosas las pasa a degüello ó las dasbando al grito de *viva la libertad*; que pone á Dios en caricatura; que ridiculiza con mil indecencias las cosas de la Religion y sus hombres; que blasfema en papeles todos los dias y en la via pública todos los momentos; que trabaja en borrar á Dios de la memoria y del corazón de la sociedad y que está dominado y explotado por las sectas secretas hasta el extremo de reneegar de Dios y del alma humana, y reivindicar la honra de tener por abuelo a un estúpido mono; ese pueblo es un pueblo ilustrado á la moderna, un pueblo civilizado.

José Pallés.

Oscurantistas

Ha llegado á nuestras manos el primer ensayo de gramatica de la lengua de Yap, (Carolinas Occidentales) escrito por un humilde capuchino misionero de aquella isla. Este modesto libro, seguido de un pequeño diccionario, demuestra una vez más que las órdenes religiosas, son las primeras en introducir en todas partes la luz de la civilizacion.

Pensamientos.

¿No habeis comprendido todavia lo que es el liberalismo que la Iglesia condena?

Pues os diré, por centésima vez, que el objeto principal y esencial del liberalismo es *secularizar* el estado, esto es decir á la Iglesia ¡atrás! porque no quiero que me enseñe la verdad. decir á Jesucristo; ¡atrás! porque no quiero un Dios, cuya justicia me turba en mis placeres.

(Aparisi).

Sereis dioses: esta expresion, dicha á los primeros nombres, hizo en el mundo la primera revolucion. *Sereis reyes*: esta expresion dicha á los pueblos, ha hecho la última. ¡Siempre el orgullo! ¡Cuán verdadera y profunda es la doctrina que recomienda la humildad!

(Aparisi).

PACIENCIA.

¡Paciencia! virtud sublime
Hermana de la Esperanza;
Bálsamo santo que curas
Las hondas penas del alma:
¿Qué fuera del desgraciado
Sin tu salvadora magia?
¿Qué hiciera el hombre en el mundo
Si acaso tú le faltarás?
¡Vivir es luchar sin tregua!
¡Vivir es gastar el alma...
Sin tí ¿quién lograr pudiera
El laurel de la batalla?
¡Tú das valor al que sufre,
Del cansancio valor sacas,
Das fuerza al que desfallece
Y al desesperado salvas!
Cuando parece que el cielo
Se olvida de nuestras lágrimas
¿Cual es la constante amiga
Que firme nos acompaña?
¡Eres tú virtud sublime,
Eres tú paciencia santa,
Mano de Dios en la tierra,
Hilo que al cielo nos atas!
¡Bendita seas mil veces
Bordon de nuestra jornada,
Único apoyo del triste,
Sola luz de la desgracia!
Bendita seas, pues eres
Revelacion sacrosanta
De la bondad de los cielos,
De la grandeza del alma!
¡Tú lo eres todo en el mundo,
De la vida eres la sávia,
Por tí alienta el hombre; y sólo
Muere cuando tú le faltas!..

X.

La Luz del Vaticano por D. Ramiro Fernandez con un prologo de D. Antonio, Valbuena, vendese este libro á 10 reales ejemplar en la tipografia de Uceda Hermanos, Badajoz y en las principales librerías.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague mas facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartos octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc ó manda distribuir por las aldeas huertas, caserios, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de "La Semana Católica, Villanueva, 6 bajo.